

LA UPD SE RETIRA DE LA UNTS

La Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS), organización laboral surgida a comienzos de 1986 ante la profundización de la crisis económica por la implementación de un plan de austeridad gubernamental con el objeto de conseguir dinero para financiar la guerra, ha sido una organización de notable heterogeneidad desde su propia formación. El sólo hecho de que fuera fundada por la Confederación de Asociaciones Cooperativas de El Salvador (COACES), la Asociación General de Empleados del Ministerio de Hacienda (AGEMHA), y la Unidad Popular Democrática (UPD), y la ulterior adición de la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS), junto al Comité Primero de Mayo (considerado simpatizante del FMLN-FDR), definía para el futuro cercano de la UNTS un intenso dinamismo interno en el cual se iban a debatir posiciones ideológicas hasta pocos meses atrás contrapuestas en el espectro laboral y político nacional.

Sin embargo, dado que ha sido el creciente deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores lo que impulsó, el 5 de febrero, el surgimiento de la UNTS, es esa misma razón la que la ha consolidado, la ha fortalecido y también la ha depurado en su constitución interna, en su unidad orgánica y en su operatividad reivindicativa, tanto en el plano económico como político. A

ello se debe también el gran poder de movilización mostrado por la UNTS en las tres marchas más significativas realizadas durante el año que finaliza (el 21 de febrero, el 1 de mayo y el 4 de octubre), en las cuales la asistencia mínima superó las 40 mil personas. Son también las condiciones reales de pobreza común a la clase trabajadora y a las mayorías populares del país, lo que ha hecho madurar a las organizaciones populares en la convicción de que "la unidad es una necesidad" hasta el punto de que entidades sindicales, gremiales y cooperativas de raíces y trayectorias distintas y/o opuestas estén logrando cooperar y trabajar bajo un mismo signo.

Esta unidad, pese a las vicisitudes, desaciertos y fracasos menores —comprensibles por su escaso tiempo de vida— parecía consolidarse y avanzar sin tropiezos importantes y con logros considerables, hasta que el 5 de junio la CTS, organización de empleados públicos creada por la IADSL y ex-miembro de la UPD, anunció su retiro de la UNTS, aduciendo que sus bases no estaban en capacidad de responder a los compromisos que esta última demandaba. Empero, tal retiro no pareció trastocar sustancialmente ni la composición orgánica, ni la capacidad de convocatoria y presión política de la UNTS. Las exigencias de diálogo como única vía para terminar con la guerra, así como las acciones reivindicati-

vas en lo económico y laboral, mantuvieron el ritmo. La CTS ha logrado mantenerse como organismo independiente y parece haber sido hasta hoy consecuente con sus declaraciones al retirarse de la UNTS, según las cuales tal decisión "no obedece a ninguna aspiración de incorporarse a organismos progubernamentales, financiados o no por el IADSL."

Por otra parte, la fuerza y consolidación lograda por la UNTS se vuelve más notable si se consideran las continuas maniobras gubernamentales que intentan constreñir, con recursos jurídicos, sociales y militares, toda acción reivindicativa y/o avance organizativo promotor de los trabajadores. Tales han sido los casos de las continuamente denunciadas maniobras divisionistas concretizadas en la creación de directivas y organizaciones paralelas progubernamentales, las frecuentes declaratorias de "ilegalidad" de movimientos huelgüísticos y el recrudecimiento de la represión militar tanto con capturas de cuadros sindicales como con la presencia intimidatoria de elementos militares en los lugares de

trabajo y durante las marchas de protesta.

Así las cosas, el 16 de noviembre, en su congreso extraordinario la UPD aprobó "por unanimidad" la decisión del consejo consultivo de retirarse de la UNTS; exactamente 6 días después de que la UNTS llevara a cabo la "Conferencia en busca de la paz" los días 22 y 23. Evento al que asistieron no menos de 175 delegados norteamericanos representantes de organizaciones gremiales, religiosas y humanitarias, así como una representante del ex-candidato presidencial norteamericano Jesse Jackson. El tema del congreso era el análisis de la realidad del país y los efectos nefastos de la injerencia norteamericana en la prolongación del conflicto armado y la profundización de la crisis, así como las vías más eficaces para canalizar la solidaridad entre los pueblos de Estados Unidos y El Salvador. El congreso se traducirá en créditos y fuerza para el trabajo reivindicativo de la UNTS, sobre todo en el plano socio-político. La UNTS en su comunicado sobre el retiro de la UPD, difundido el 24 de noviembre, afirmó que "la separación de la



UPD se da en el marco de malograr esta conferencia, porque pone en cuestionamiento la intervención militar estadounidense en El Salvador y la política entreguista de la administración demócrata cristiana.”

Ahora bien, es evidente que tal renuncia tampoco ha obedecido sólo a un momento coyuntural estratégico, sino que apunta a ser más bien producto de roces y diferencias fundamentales en el interior de la UNTS, o a razones de eficacia de la UPD a nivel de operatividad y estructura orgánica en la consecución de sus propios fines. La UPD por su parte, al retirarse argumentó haber “hecho un análisis detallado de nuestra organización y nos hemos dado cuenta de que no hemos crecido; además el problema es con los sindicatos urbanos y cuando se incorporan sectores universitarios. Las interpretaciones y posiciones adelantadas de las demás organizaciones nos hicieron tomar la decisión de retirarnos.” Esta argumentación no deja ver con claridad las razones de la decisión.

La UNTS ha dicho también en el comunicado antes citado que “los dirigentes de la UPD no han podido trascender los métodos que han heredado de su vivencia con el IADSL y esperan que de la acción sindical unitaria recibirán formidables sumas de dinero.” En la misma línea Julio Portillo (de ANDES), miembro del comité ejecutivo de la UNTS, dijo que “la separación de la UPD de la UNTS es obra del divisionismo que están sembrando el IADSL y el PDC.” Tales acusaciones —serias para una organización laboral cuyo objetivo primero es la defensa de los trabajadores—, fueron negadas categóricamente el 6 de diciembre por la dirigencia de la UPD: “no hemos realizado pacto con la embajada de EUA o el IADSL; pues irse con ellos no vale la pena en estos momentos.” Declaraciones y argumentos que vistos críticamente ponen en entredicho la claridad de su visión y decisión de cuál ha de ser el lugar ideológico y político que como organización laboral defensora de los derechos de la clase trabajadora les corresponde.

Esta falta de claridad político-ideológica, y la carencia de madurez y autonomía suficiente en la dirigencia para definir sus objetivos y sus propios mecanismos para alcanzarlos, no ha permitido a la UPD, desde su formación, canalizar eficazmente su labor reivindicativa. Hecho poco extraño dados los objetivos para los cuales fue creada en 1980 por el IADSL y la democristiana CLAT, que pretendían crear “el centro político” en el



país, según la necesidad del proyecto norteamericano en El Salvador. Estas pretensiones lograron su primera realización en 1982 cuando “la UPD era la organización sindical urbana y rural más grande, la columna vertebral del apoyo electoral del PDC y el instrumento principal del IADSL para respaldar la política norteamericana en El Salvador.” La UPD logró su máximo triunfo en 1984 cuando a través del pacto social se convirtió en la principal base social de apoyo del PDC. Ese año la UPD llevó al poder a Duarte. La UPD colaboró no sólo en las urnas, sino como canal del IADSL para enviar fondos a la campaña electoral de Duarte.

Sin embargo, el noviazgo de la UPD con el partido en el poder sufrió un vertiginoso deterioro, debido, según sus dirigentes, a la flagrante traición de Duarte al pacto social. La ruptura definitiva se produjo a comienzos de 1986 con el anuncio del primer “paquete” de medidas económicas encaminadas, según el régimen, a “reactivar y estabilizar la economía y el proceso democrático,” pero que en realidad buscaban el financiamiento de la guerra.

La disidencia de la UPD y su integración al grupo de organizaciones laborales cofundadoras de la UNTS la colocó en abierta oposición a las políticas del régimen a tal grado que el presidente de la asamblea legislativa (alto dirigente del PDC) declaró el 8 de septiembre que el pacto social PDC-UPD “se dio con la UPD de hace dos años y medio, que no es la misma UPD actual.”

No obstante, la dirigencia de la UPD durante su permanencia en la UNTS no logró mostrar una identificación total con sus objetivos ni con su lugar político-ideológico ni con sus mecanis-

mos de trabajo. Las declaraciones y posturas de Ramón Arístides Mendoza, dirigente de la UPD, en momentos y eventos importantes en el devenir político nacional, con frecuencia eran disonantes con la respuesta que de la UNTS se esperaba. Casos especialmente notorios fueron la participación de Mendoza el 19 de julio en el foro en contra del diálogo del gobierno con el FMLN-FDR, organizado por la Cruzada Pro-Paz y Trabajo. La UNTS ha promulgado factualmente como punto modular de su labor la finalización del conflicto armado por la vía del diálogo; así como las declaraciones vertidas por el mismo dirigente el 26 de agosto, después que el general Adolfo Blandón, jefe del estado mayor de la Fuerza Armada, presentara a los sectores laborales los objetivos del plan "Unidos para reconstruir." En esta última ocasión dicho dirigente sindical dijo que "la exposición del Gral. Blandón nace de las mismas necesidades del pueblo, pues lo que el gobierno no ha podido hacer, el ejército lo está haciendo, los militares han tomado la iniciativa (para la paz y la reconstrucción) y la misma puede tener buenos resultados."

La prevalencia ideológica del pasado gubernamental de la UPD puede atribuirse, aunque no unívocamente, la reacción moderada de la UNTS. El dirigente Marco Tulio Lima (CO-

ACES) reconoció el 17 de noviembre que "no había una total fusión con la UPD, sin embargo se queda con la UNTS, ANIS y ANCA que fueron parte de la UPD." Y efectivamente tales organizaciones hicieron pública su renuncia de la UPD el 7 y 2 de diciembre respectivamente.

En definitiva, sean o no verdaderas las reiteradas acusaciones de la UNTS sobre la falta de ruptura total de la UPD con el IADSL, o de que ésta intenta reactivar el pacto social con el PDC y con otros partidos políticos; y, por otro lado, independientemente de lo que haya significado cuantitativamente para la UNTS el retiro de la UPD (según la dirigencia de ésta constituía el 50 ó 60 por ciento de aquélla); lo cierto es que, no obstante los forcejeos internos y las vicisitudes políticas a que se ha visto expuesta, la UNTS no parece debilitarse significativamente y sigue constituyendo el gran logro organizativo del movimiento laboral de 1986; mientras que, de hecho, la UPD parece irse colocando progresivamente en el espectro laboral y político nacional más a la derecha de lo que exige la defensa de los intereses de los trabajadores y de las mayorías populares.

C.S.